

AUTORES Y LIBROS

Los tiempos de don Pedro Aguirre Cerda

TIEMPOS de don Pedro Aguirre Cerda. Para mí son los días del despertar. Jorge Aguirre Silva, sobrino de don Pedro, Premio Nacional de Arquitectura 1985, profesor emérito de la Universidad Católica de Chile, presidente de la Fundación Pedro Aguirre Cerda, dedica un volumen de 234 páginas, formato grande, a exaltar la obra de bien público de su ilustre pariente: "Pedro Aguirre Cerda, ejemplo de chilendad" (Santiago, 1992). En nota impresa en páginas preliminares el autor deja constancia de su agradecimiento a la "incansable colaboración del poeta Mario Ferrero". Los fotograbados de portada y páginas interiores pertenecen a Enrique Zamudio.

Pues bien, se trata de un libro que recoge testimonios de variadas personalidades del quehacer nacional e internacional acerca del educador que el 25 de octubre de 1938 llegó a ocupar, después de unas reñidas elecciones, la Presidencia de la República de Chile. Aparece la introducción, debida al propio Jorge Aguirre Silva, se estamparon textos y documentos firmados por Víctor Domingo Silva, Mario Ferrero, Gabriela Mistral, Indalecio Prieto, Guido Macchiavello, Julio Barreneche, Humberto Díaz Casanueva, Luis Enrique Delano, Francisco Galdames, Ricardo A. Lischam, Juan Martín, Alberto Baltra Cortés, Ulises Correa, Eduardo Frei Montalva, Manuel Correa Olate, Aída Yávar de Figueroa, Luis Merino Reyes, Angel Guerra, Oscar Pinochet de la Barra, Luis Ortega, Leopoldo Castedo, Pablo Neruda.

Por que el despertar, como dice al comienzo, Porque hasta el 5 de septiembre de 1938 mi conciencia de niño discursiva, plácida, blanca, bajo la sobreprotección del patriarcado hogareño, que indubitablemente era hebra conservadora. Ese día de los "70 muertos en la escuela" me puso de golpe ante la nueva realidad del mundo, empezando por la realidad de Chile. No bien mi padre se enteró de que acontecimientos luctuosos se habían desarrollado en las cercanías de La Mocha, llegó a buscarme al colegio. Mis compañeros, mis maestros, creyeron que la visita de mi padre, acompañado de dos amigos, posaba cierto carácter oficial, algo así como "misión de Estado". Al parecer, confundieron a mi progenitor con un personaje del go-



El día en que llegó a ocupar la Presidencia de Chile: 25 de septiembre de 1938.

biano de don Arturo Alessandri. A esas horas, precisamente, don Arturo Alessandri vela cómo se caía a pedruzcos el futuro de la candidatura presidencial de don Gustavo Ross Santa María, que, entre paréntesis, no había sido nunca el postulante de su prolección en las fuerzas de la derecha. Según se sabe hasta la saciedad, don Arturo Alessandri, hablando de sucesión presidencial, había recomendado como candidato a don Emilio Bello Codesido. Su esfuerzo resultó baldío. Liberales y conservadores escogieron el nombre de Gustavo Ross Santa María, ex Ministro de Hacienda del segundo gobierno de don Arturo. La insurrección de los jóvenes miembros del Movimiento Nacional Socialista chileno el 5 de septiembre de 1938 no sólo acabó en holocausto para tales jóvenes; también constituyó el derrumbe de la candidatura presidencial de don Carlos Ibáñez del Campo. El presunto conocimiento que el señor Ibáñez tenía de la asonada lo llevó a buscar refugio, apenas ella se produjo, en un



La obra de Jorge Aguirre Silva. El fotograbado de portada pertenece a Enrique Zamudio.

recinto militar, donde el jefe de la institución estimó más seguro dejarlo detenido.

En rigor de verdad, con dos candidatos disputándose las fuerzas de la centroizquierda (Pedro Aguirre Cerda y Carlos Ibáñez del Campo), hasta el 4 de septiembre de 1938 las posibilidades de triunfo favorecían al candidato de la derecha, don Gustavo Ross Santa María. Con el retiro de la candidatura de Ibáñez a sólo un mes de la elección, los poderosos sectores populares que sostenían esta postulación se volcaron en la corriente que encabezaba don Pedro Aguirre Cerda. El "Llegó pan del campo", divisa que aún recuerda de la campaña presidencial ibañista, se convirtió en maná inesperado para la gente reunida en el Frente Popular, agrupación política de izquierda, inspirada en la praxis antifascista de Diástor, que en Chile hacía su debut en lides de corte presidencial. Se supone que los jóvenes asesinados en la "Torre de la sangre", el flamante, entonces, edificio del Seguro Obrero, eran ideológicamente

adictos al anticomunismo pangermanista de Hitler. En la práctica, días después del 5 de septiembre de 1938 otros jóvenes que sustentaban las mismas ideas levantaban el puño en homenaje a la candidatura frentista del radical Pedro Aguirre Cerda.

Nadie madura de un momento a otro. Estaría mal si yo afirmara que maduré de la noche a la mañana. Por ejemplo, en un itinerario de hechos esenciales en la vida de don Pedro Aguirre Cerda que se inserta en las páginas finales del volumen de Jorge Aguirre Silva, dice que en abril de 1932 "conocí las actuaciones del Movimiento Nacional Socialista, de inspiración nazi, contra la clase obrera y los dirigentes democráticos. Su líder es Jorge González von Marées, posteriormente elegido diputado en 1937 y 1941". Es incuestionable que el párrafo en que se describe la actividad de los nazistas chilenos paga exagerado tributo al lenguaje de batalla de una época ida. Decir que los nazistas chilenos luchaban "contra la clase obrera y los dirigentes democráticos" resalta a la postre una incongruencia con el hecho de que estos mismos nazistas acordaran apoyar la postulación presidencial del candidato de la "clase obrera".

Repito, no maduré de la noche a la mañana. La conciencia sobre lo que ocurría a mi alrededor fue creciendo de a poco. Conoció mentores desapoderados y desbarbados. Pasé así de una atmósfera conservadora de antigua sacristía a un mundo preñado por las teorías de Freud, Jung, Adler; por los hallazgos de Einstein, por el liberalismo mental de Bertrand Russell y el historicismo de Benedetto Croce.

La victoria del Frente Popular en 1938, a consecuencia de la triste e inexplicable inmoliación de un grupo de muchachos idealistas, representó para los sujetos de mi generación una apertura histórica al universo moderno. Poníamos de lado la gestulación de nuestros padres para adoptar ademanos monos surmidos con las doctrinas que nos habían acunado. La mentalidad de Aguirre Cerda como gobernante, en el escaso tiempo de su presidencia, permitió desbrozar un campo virgen.

• Filebo

Los tiempos de don Pedro Aguirre Cerda [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los tiempos de don Pedro Aguirre Cerda [artículo] Filebo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)